

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUÁTR0 CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).



ADVERTENCIA

El creciente favor que el público dispensa inmerecidamente á RIGOLETO, nos ha obligado á ensanchar las oficinas de la Administracion, estableciéndolas definitivamente en la calle de Gitanos, núm. 11, principal, donde desde este dia se recibirán los periódicos que nos honran con su visita y las reclamaciones de nuestros suscritores.

LA REINA DE LOS TRISTES DESTINOS.

En los últimos dias han publicado todos los periódicos de Madrid un gravísimo telegrama de la Agencia Fabra que dice así:

«En la última entrevista que han tenido los emperadores con doña Isabel de Borbon se ha tratado largamente de la situacion de España: doña Isabel ha hablado de las negociaciones que habia hecho entablar cerca del duque de Montpensier sobre la base de una restauracion en la persona del ex-príncipe de Asturias, siendo el duque regente del reino; añadiendo doña Isabel, que el duque de Montpensier habia rechazado todas las proposiciones que se le habian hecho con este objeto.»

Seremos breves.

¿Es cierto que doña Isabel de Borbon ha querido poner la suerte de su hijo en manos de un Gloucester? Entonces bueno es observar que el insigne Aparisi hizo gran profecía cuando parodiando al poeta inglés exclamó: «ADIOS MUJER DE YORK, REINA DE LOS TRISTES DESTINOS.»

¿Comprenden los desventurados consejeros de doña Isabel lo que representa un acto político semejante al que segun se dice acaba de consumar? Pues representa la abdicacion mas degradante que se registra en la historia de la familia de Borbon.

Que presenten ejemplo de indignidad igual.

Que comparen esta conducta con la que ha observado la rama Borbon, vendida en Vergara, la de Francisco II vendido en Nápoles, y la de la dinastía borbónica francesa.

¿Qué papel tan triste no haria D. Carlos de Borbon si, viviendo Maroto, rechazase á Cabrera y se pusiera en manos del verdugo de su partido para conquistar el trono de España!

¿Qué papel tan triste no haria Francisco II si para conquistar el trono de Nápoles se pusiera en manos de Liborio Romano!

Pues este es el brillante papel que han querido hacer representar á la que fué reina de España los consejeros que la rodean y otros que la han destronado con sus torpezas.

Concíbese que doña Isabel de Borbon pusiera la suerte de su hijo en manos de los Conchas, que contribuyeron, como Dios y ellos saben, á la runflada de setiembre: concíbese que pusiera la suerte de su hijo en manos de Figuerola, que la ha maltratado en las Cortes, como es notorio; y concíbese esto, porque los Conchas y Figuerola no son mas que instrumentos vulgares de las pasiones de los partidos; pero entregar su hijo á Montpensier, al hombre que ha desencadenado contra ella la furia de la revolucion, al que se ha vengado como un corso, al que ha votado su destronamiento en los antros de las conspiraciones, como su abuelo el ciudadano Igualdad votó la muerte de Luis XVI en la Convención, es la mas terrible, la mas cruel de las humillaciones régias que se pueden consignar en el implacable libro de la historia.

No: no hay humildad donde la humillacion empieza.

No hay honra dentro de ningun propósito menguado.

No es la humillacion la primera regla de la virtud, es la última palabra de la ignorancia.

¿Qué idea tendrán formada de los españoles los consejeros áulicos de doña Isabel cuando la proponen una transaccion tan vergonzosa,

sa, donde se prescinde por completo de la opinion del país, cual si los partidos no fueran mas que rebaños de carneros que se venden en el mercado?

Respetamos las agustas desgracias; pero aunque en estos calamitosos tiempos son posibles todas las indignidades, creemos que no hay un solo español católico y monárquico, que no haga suya con altivez castellana la profunda sentencia de aquellos versos de *El Alcalde de Zalamea*, que dicen:

Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma
y el alma solo es de Dios.

En cuanto á los consejeros de doña Isabel se recomiendan á la pública conmiseracion, porque si no son malvados ó traidores, la verdad es que son unos pobres locos, y como tales dignos de una jaula de Leganés.

Ellos siguen su camino sin que nadie les acompañe en su viaje, asombrando á la Europa con sus necias veleidades y risibles artimañas.

Entre tanto el país despertando de su engaño vuelve la espalda á la que han perdido con sus consejos, desprecia á Gloucester, se aparta de la revolucion y dice con el poeta:

—«ADIOS MUJER DE YORK, REINA DE LOS TRISTES DESTINOS.»

El escarmiento no puede ser mas ejemplar y terrible.

LA CRISIS.

Y dijo Prim á Castelar:

—¿No quieres Génova? Pues yo te le haré tragar, aunque te pese.

Y al oír esta bufonada dicen que el país se echó á reír como un muchacho.

Y así las cosas, fuéronse el regente y Guzman el pequeño á los montes de Toledo.

Y después de cazar unas veinte reses entre

ricos y ciervos, se volvieron á la ex-corte de Madrid á celebrar la venida de los Reyes magos con los *marusos* del progreso.

Y Ruiz Zorrilla en tanto galopaba por Valencia y Cataluña aspirando los perfumes del aguarrás, y recibiendo en las narices la frescura de los tronchos de berza.

Y en esta angustiosa situacion vibraron los hilos del telégrafo, y M. Martin (alias Montemar) dijo á Prim al oido desde Italia:

«Victor Manuel te adora; pero respecto al negocio de la corona para su sobrino dice que no hay tu tia.»

Y Prim entonces soltó un terno y dijo: «Me la plantó el rey tío.»

Y en seguida se armó uua marimorena de todos los diablos.

«Que me traigan al escape á Ruiz Zorrilla,» exclamó Prim.

Y Ruiz Zorrilla se presentó con las orejas gachas rendido de galopar.

Y al verle Prim cuasi despeado y cojeando, se compadeció de él y exclamó:

—¡Has ido errado! ¡Paciencia!

Y le dió en los hocicos con el telégrama de Montemar.

Y Ruiz Zorrilla, perdiendo la silla, dijo á Prim:

—Otro talla, maestro.

Y entonces dando un tremendo vuelo se presentó en Madrid el pajarraco de la *salve*.

Y depositando sus doce arrobas de humanidad progresista en un coche simon, se hizo trasladar en cuerpo y en vientre á la regencia, al ayuntamiento, á las Cortes y á la tertulia progresista, diciendo en todas partes:

—Esto está muy mal... graves noticias. Napoleon enseña los dientes.

Y los mameluços del progreso repitieron á coro:

—El cielo se pone oscuro y huele á chamusquina.

Y Moreno Benitez hizo un gesto que parecia decir: *Cabayeros*, ¿nos *laigamos*? Pues déseme tiemposiquiera á que me *ajorque* con mis patillas.

Y dijo Coronel: Voy á descender á rancho: ni con las *ostras* de mi mama se arregla este belen.

Y dijo Rojo: Todo lo veo blanco.

Y dijo Figuerola: Todo lo veo negro.

Y dijo Sagasta: Todo se gastó.

Y dijo Echegaray: Me vuelvo á la *era del Mico*.

Y dijo Mártos: ¿A que me parten por el eje?

Y dijo Becerra: ¿A que me hacen dar un berrido?

Y dijo Rivero: Me voy amoscando.

Y dijo Madoz: Estoy embargado.

Y dijo Gaset: La Subsecretaria es humo.

Y dijo el niño Izquierdo: Me obligan á hacer pucheros.

Y dijo Alaminos: Me van á cortar las alas.

Y dijo Milans: Veo milanos y soy verderon.

Y dijo Córdoba: Estoy mas negro que un cordoban.

Y en medio de este chubasco de gritos, lanzados en todas direcciones por la patulea presupestivora, se alzó una cuarta sobre sus talones el regente D. Paco y dijo con voz de trueno:

—Aquí estoy yo; ¿soy un cero á la izquierda? ¡Ejem! largadme vuestras dimisiones.

Y el ministerio rechinó los dientes, puso los ojos en blanco, y como no habian pasado todavía las fiestas de Navidad, miró al pesebre cariñosamente y presentó al fin su dimision.

Y aquí fué Troya; digo, aquí fué el canguelo. *La Iberia* se quedó sin gota de tinta en la pluma.

El Universal dió un abrazo al *globo terraqueo* para que no se le escaparan sus embajadas:

La Nacion se puso á silbar un aria de *D. Pasquale*.

Y *Las Cortes* enmudecieron á consecuencia de un soplamocos *cimbrio*.

Y entonces llamó de nuevo el regente á Prim, y le dijo:

—Puesto que lo has hecho tan mal, creo que es razon suficiente para que te encargues de formar un nuevo ministerio.

Y Prim contestó:

—Eso ya lo sabia yo sin que nadie me lo dijera.

Y replicó S. A.:

—¿Pero tú tienes soluciones?

Y Prim dijo:

—Tengo cuatro: la dictadura conmigo; la regencia, con los atributos monárquicos; el *statu quo* ó sea *vamos viviendo*, y el plan de buscar siete ú ocho docenas de reyes para ver si cuaja alguno.

Y replicó S. A.:

—Me parece que contigo vendrá el diluvio; pero en fin, la solucion de la regencia para mí no deja de ser patriótica. ¡*Vade in pace!*

Y acabado esto, Prim se fué por los trigos de la revolucion á buscar ministros.

Llamó á Sagasta, y le dijo:

—Tú debes quedarte, ¿no es verdad?

Y contestó Sagasta, limpiándose el sudor con un número de *La Iberia*:

—Creo que ese es mi deber.

Llamó á Zorrilla, y le dijo:

—Tú debes quedarte, ¿no es cierto?

Y contestó Zorrilla:

—No puedo mas con la carga. Los catalanes me han desrengado; pero no teniendo vocacion para cartujo, prefiero el ministerio.

Llamó á Mártos, y le dijo:

—Aquí no ha pasado nada: tú eres buen chico y entiendes de diplomacia mas que un besugo; ¿te quedas?

Y Mártos contestó:

—General: me apestan los unionistas. Rios, sobre todo, es muy feroz y me persigue como un buitre. ¿Qué hago?

—Yo te lo diré de que consulte á Rios y á Vega Armijo. Entre tanto sigue tan inflado como antes.

Llamó á Echegaray y le dijo:

—¿Te quedas ó te vas?

Y Echegaray contestó:

—La situacion es *caótica*, *nebulosa* y parda como el Quemadero de la Cruz. ¿Qué haré? Me quedo á ver venir.

Llamó á Olózaga y le dijo:

—¿Qué opinas de esto, compadre?

Y el gloton de los Elíseos respondió:

—¡La conciliacion! ¡La conciliacion! Los unionistas son peces gordos. Pertececen á la familia de los caimanes. General, la época es de concilios.

Llamó á Rios y le dijo:

—¿Cuál es la opinion de su mercé?

Y Rios, procurando ponerse menos feo que de costumbre, respondió:

—Yo... tengo la cara alta; pero ese Mártos... ese Becerra... y luego nuestros compromisos con Montpensier. En fin, veremos de hacer un pastel siempre que mi Consejo de Estado no peligre.

Y hé aquí en sustancia el estado de la crisis.

Opinan unos que se formará un ministerio de notables.

Otros que continuará el que ha dimitido.

Otros que asomará la punta de la oreja la dictadura de Prim. (Prevenamos los paraguas.)

Y otros que el regente será un poquito mas regente que lo que ha sido hasta hoy.

En resúmen: el horizonte está turbio y amenaza un diluvio de trancazos.

A última hora ha dicho Prim que tiene siete reyes.

¡Sietel! No te compongas.

Y si los tiene no importa, ya verán Vds. como todos llevan mate.

LAMENTOS DE ESPAÑA.

(Imitacion de Espronceda.)

Voy á morir sin pan y sin sustento;
solo me resta liberal ayuno
ó invocar al clamor de mi lamento
la santa caridad de cualquier tuno:
la mano helada de D. Juan ya siento,
que se lleva mis cuartos uno á uno:
quizás cuando mis párpados se cierren,
ni tierra habrá dejado en que me entierren.

Adiós, adiós bolsillo de mi vida,
que lleno tantas veces lo sentí;
déjame que siquiera te despida,
pues nunca acaso volverás á mí;
perdido entre esta gente tan perdida
bien puedo yo exclamar ¡ya lo perdí!
¡todo se fué, desapareció contigo!
bolsillo de mi amor ¡yo te bendigo!

Yo te bendigo, sí, ¡que tristes horas
tienes que darme con tu ausencia impía;
pesetas de mi vida encantadoras,
¿por qué me recordais esa agonía?
Mas ¡ay! volad, corred engañadoras,
que otras falsas vendrán con alegría
muy pronto acaso. ¡Perdonad Dios mio!
si pensando en Plumeró desvarío.

Y tú Plumeró, si te causa enojos
que te recuerde acaso la figura
que presentas cogiendo los despojos
de la infeliz España sin ventura,
la mano aprieta, cierra bien los ojos,
las lágrimas reprime de ternura,
y esclama en medio del belén y gresca:
¡Un grado y una cruz! algo se pesca.

Y nunca turbe tu feliz memoria
el recuerdo fatal de aquellos séres
que en San Gil sucumbieron con tu gloria
y acaso entre el rumor de tus placeres.
Olvida para siempre aquella historia
como tu historia olvidas cuando quieres,
que si eres hombre de lealtad exento
te quedará roedor remordimiento.

Adiós por siempre, adiós, y oye un instante
antes que cual Neron me pegues fuego
y mis escombros huelles arrogante...
Vivirás sin ventura, sin sosiego...
Acabarás tu vida siempre errante.
Tendrás el fin del pavo ó del borrego.
Adiós, yo espiro, te maldigo, sí.
¡Todo acabó en el mundo para mí!

Así escribió su triste despedida
la pobre España, desde el duro lecho
do el tonto liberal la tiene herida
martirizando su apenado pecho.

Y así exhaló su postrimer aliento
en tanto que hasta el jugo le sacaron
los que trajeron honra y sentimiento
y el honor y el dinero se llevaron.

Sobre ella un liberal su rama inclina
haciendo de alcornoque triste ensayo;
cuando hambre tiene la cabeza inclina,
y con yerba se cura del desmayo.

UNA PESADILLA.

Cuentan las crónicas que nuestra nación estaba enferma desde hace algunos años, y que temiendo que se apoderase de ella la gangrena, resolvieron algunos empíricos aplicarla el ungüento blanco de la libertad que todo lo cura.

Intentáronlo varias veces sin resultado, y viendo que la enferma no mejoraba, la hicieron tragar la píldora de la revolución.

Esto le produjo una irritación interna que amenazaba convertirse en una enfermedad radical, y mucho más viendo que su casa se había convertido en un club de médicos, cirujanos y boticarios. Quien de ellos quería cortar por lo sano; quien se andaba con paños calientes; quien la hacía observar una dieta rigurosa; quien, por último, la sometía al régimen de las sangrías.

Este desorden hizo que los médicos y boticarios reconocieran que el enfermo se iba, y decidieran, en vista de que no podían entenderse, que su botica tuviese un solo regente.

Y caten ustedes á Periquito hecho fraile.

Pero la pobre España no mejoraba por eso ni por lo otro. En vano fué que tomase la Reválida y que usara interior y exteriormente el aceite de bellotas, ese medicamento cuya abundancia indica que en España no faltan los alcorques: cada momento denunciaba más claramente su próximo fin. Diósele una disolución monárquica y se precipitó enseguida. Tomó una naranjada de San Telmo y fué en vano.

Empleó como único alimento bruños de Portugal... y nada.

Y la enferma se iba quedando fría como la estatua de Mendizabal en invierno.

Entonces sus médicos de cabecera, considerando que solo podía salvarla la reacción, echaron mano de todos los potingues de la botica, pues la enfermedad de la doliente les había venido á ellos como pedrada en ojo de boticario y querían alargar su vida y sus tormentos para acrecentar sus ganancias.

Y la enfermedad iba perdiendo su carácter agudo para convertirse en crónica, pues ni las circulares de Sagasta, ni los proyectos de Becerra, ni los planes de Prim conseguían hacer mejorar á la paciente.

Quiso encontrar consuelo en la religión, y se lo prohibió Zorrilla.

Quiso hacer testamento y legar su hacienda, y Figuerola la manifestó que no había de qué.

Quiso morir en paz, y se la apareció el ministro de la Guerra.

Quiso tomar algún fomento, y la tapó la boca Echegaray.

Quiso levantarse y volver á tomar la gobernación de su casa, y Sagasta la disuadió de ello, y Mártos la hizo ver su mal estado.

Pidió gracia, clamó por la justicia, y Zorrilla se hizo el sordo.

Entonces se resignó con su suerte, y tomó un poco de opio para acallar sus dolores; pero una horrible pesadilla turbó su sueño.

Soñó que en su casa se verificaba una gran merienda; vió que los convidados eran liberales, y dedujo que aquello se había convertido en merienda de negros.

Como notó que en la comida no faltaban platos, comprendió que era gente de principios la congregada, y buscando por la congregación algo de religioso, se convenció de que era gente devota.

Todos se disputaban los manjares; todos

querían probarlos los primeros, y motivaban no pocos desórdenes: esto le hizo fijarse en que tenían mala catadura.

Algunos comían y guardaban; otros comían y regalaban, lo cual le hizo sospechar que todos comían y no escotaban.

Los vinos corrían de vaso en vaso, las manos de bota en bota; algunos convidados, más débiles ó más imprudentes, yacían exánimes debajo de la mesa, víctimas de una congestión; otros se habían puesto como el chiquillo del esquilador; algunos calvos estaban á medios pelos; los más parecían que iban á reventar.

Las cucharas de plata pertenecían ya á la historia; los tenedores habían sido ya hechos noche; el servicio mismo de China se veía ya en gran parte en los bolsillos de los concurrentes, y las servilletas habían corrido la misma suerte.

Los vinos eran extranjeros y libres de derechos, así como algunos de los entremeses; la mantelería de legítimo contrabando; las copas eran más costosas que á un jugador las de baraja; los tabacos pertenecían á la antigua familia real y tenían un delicioso sabor, que unos achacaban á tomillo y otros á tomate.

Servían la mesa varios lacayos elegidos por sufragio universal, que arrojaban de la mesa á latigazos á los mismos que pagaban el importe de la merienda.

España veía todo esto con la extraña lucidez de los ensueños, y no podía explicarse si era aquello la horrible realidad ó una grotesca ficción hija de su calentura y de su debilidad; pero su asombro creció de punto, cuando alargando el cuello para enterarse de la clase de manjares que se devoraban, vió que era *ella misma*, ¡España, á quien sus hijos se estaban comiendo por los pies!

Entonces dió un grito y despertó.

A su grito acudieron á examinarla los médicos y boticarios.

—¿Habrás muerto ya? preguntó uno, gozando de antemano en estrenar con ella el cementerio protestante.

—No: le contestó temblando un militar... acaso entra en ella la reacción.

Al oír esto, todos quisieron dictar recetas; pero habían comido con exceso y no estaban para dictaduras.

Entonces se acercó un nuevo personaje que venía del extranjero, noticioso de su enfermedad, y dijo con acento que heló de espanto á cuantos le escuchaban:

—Señores: aunque la reacción no ha venido aun, opino que no tardará. La enfermedad ha hecho *crisis*.

A esta palabra quedó á oscuras el salón, rugió el trueno, se cernió en el espacio el rayo, y el diluvio alcanzó á todos los espectadores.

De aquella mar desbordada solo pudieron salvarse nueve cuartillas.

¡Dichoso RIGOLETO que pudo acojerlas en su arca!

Se titulaban: *Una pesadilla*.

PORQUE ME GUSTA EL GENOBOBO.

Los apóstoles del rey chico andan mohinos y cabizbajos. Viendo perdidos sus trabajos para traernos ese pimpollito de sus ilusiones, están casi para tomar la puerta.

No están pegados á la situación más que por el lado del presupuesto.

El día que este pueda desprenderse de ellos, los *genobobos* han concluido su misión.

Yo siento, sin embargo, que hayan tomado tan á pecho su desventura, porque nos privan de oír sus aplausos en una cuestión en que RIGOLETO está de acuerdo con ellos.

RIGOLETO, á través de su conciencia ha examinado la candidatura del párvulo, y encuentra muy en su lugar la afición de los progresistas á esta clase de criaturas.

Los *genobobos* tienen la costumbre de mirarlo todo turbio.

Mientras los progresistas no se despojen del estómago ó dejen de considerarlo como un cuerpo consultivo, no podrán nunca discutir con acierto.

Consulten en buen hora la tertulia progresista, que al fin es una reunión de sábios futuros, y podrán salir así con su carreta á lo llano.

Los *genobobos*, prendados de las bellezas de su sueño, que en talento y disposición parece cortado por un patron progresista, han olvidado defender sus excelentes cualidades, y es que los progresistas dicen *porque sí*, y este es su argumento de más fuerza, que generalmente da por consecuencia un trancazo.

En vista del olvido ó indolencia de los *genobobos* para darnos á conocer á su majestad napolitana, RIGOLETO va á dar sus razones y *porques* ha adoptado esta candidatura á última hora.

RIGOLETO quiere hacer este servicio á los *genobobos*, porque siquiera les sirva de consuelo en el desierto, á donde se van como San Pedro á llorar su negativa.

El niño implume tiene cosas dignas de la época, y por lo tanto no puede prescindirse de cantar sus buenas cosas parecidas á las cosas de D. Juan.

Y eso que D. Juan no parece niño.

Por eso hoy que el arrepentido monarca no puede creer que RIGOLETO va á explotarlo como esos señores que como sabéis, después de desplumar á la una, iban á desplumar al otro, quiere probar su adhesión al pasado rey y decir que lo desea, lo ama, lo adora y quiere que nos gobierne con la libertad y progreso que disfrutamos.

Porque así verá al niño Tomás jugar á los bolos con el niño Izquierdo.

Porque así verá á D. Juan Prim buscar gorras para el niño y refajos para el ama.

Porque así verá á Figuerola tocar el tambor en las arcas del Tesoro para entretener al niño.

Porque así tendremos el gusto de que Heródes se dé una vuelta por aquí el mejor día.

Porque así saldrán los decretos en música y se cantarán cualquier día *Las vísperas sicilianas*.

Porque así conoceremos á la esposa de Rappallo, caso que el marido no quiera darse á conocer.

Porque así cumplirá D. Juan Prim aquella promesa que hizo en pleno parlamento de que tendríamos al niño en el corriente año de pantalla.

Porque así, en vez del padre nuestro, se enseñaría á tocar el arpa en las escuelas.

Porque de esa manera tendríamos un niño para jugar, y no sería preciso jugar con el país.

Porque de ese modo los republicanos estarían más contentos, en razón á que no tendrían más que un cacho de rey.

Porque así Ruiz Zorrilla no tendría que ir á

hacer propaganda y venir cargado de comestibles y abrumado de obsequios á la catalana.

Porque Víctor Manuel, escomulgado por Pío IX, se echaría en brazos del Papa español Zorrilla.

Porque de esa manera Olózaga acabaría su peregrinación, y podría lucir con mucho salero su borrego democrático.

Porque de ese modo tendríamos salchichon barato y progresistas de todos precios.

Porque veríamos á D. Juan Prim como al Tío Carando llevando niños á paseo.

Porque veríamos á Rivero dar una comida en favor del rey, siquiera para compensar el voto que dió en contra el 54.

Porque veríamos á M. Martín de ayo del niño, siquiera por haberlo hallado tan á gusto de todos.

Porque los voluntarios volverían á aprender el solfeo y Rivero á llevar la batuta.

Porque Moreno Benítez se quitaría las patillas para no asustar al niño.

Porque las mujeres libres se desesperarían de ver que no podían llamarle rey de su corazón.

Porque Prim dejaría descansar la escolta y en el Teatro Real no oiríamos silbas estemporáneas.

Y por último, porque así se evitarían muchos disgustos, la crisis se resolvería felizmente, M. Martín se acreditaría, y todos comeríamos y beberíamos alegremente sin tener que pasar tantos sinsabores.

Con las razones espuestas cualquiera adivinará que RIGOLETO está en su lugar al patrocinar esa candidatura enana, siquiera por seguir el consejo de Breton que dice:

El hombre, aunque nunca es bueno,
lo prefiero chiquitín,
que en pequeño vaso al fin
no cabe mucho veneno.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION X.

- P. ¿Quién será el sucesor de Prim?
R. Uno que traiga mejor garrote.
P. ¿Y qué hará ese nuevo rey en su reinado?
R. Limpiar á España de vándalos y fumigar todos los sitios públicos de la nación.
P. ¿Y qué más hará el nuevo rey?
R. Gobernar sin derechos individuales, pero guardando la capa y las costillas del individuo.
P. ¿No sucede ahora eso?
R. Ahora se habla de guardar los derechos, mientras se apalea á las personas.
P. ¿De qué más nos librará el nuevo rey?
R. De la estupidez y de la ignorancia.
P. ¿Y qué son la estupidez y la ignorancia?
R. Dos cualidades originales en los progresistas.
P. ¿Y qué templo construirá el nuevo rey?
R. El de la moralidad, la honra y la justicia.
P. ¿Y qué templo además habrá?
R. El del verdadero Dios, á pesar de los ladridos de sus enemigos.
P. ¿Y de este modo qué se probará?
R. Que Suñer y compañía no son más que unos pobres diablos.
P. ¿Y este rey será bueno hasta el fin?
R. Es regular que lo sea si la deslealtad y la traición prueban luego que es malo.
P. ¿De modo que los reyes tienen enemigos y traidores?
R. Generalmente todos los que los adulan en la opulencia.

- P. ¿Y qué sucederá si este rey no viene?
R. Que el reino será dividido y este se hará una mercado de blancos y negros.
P. ¿Y en qué se dividirá el reino?
R. En tribus salvajes.
P. ¿Y quién será entonces rey de estas tribus?
R. Cualquiera que se haga digno de ellas por sus partidas y sus hechos.
P. ¿Y qué vendrá para acabarse esto?
R. Un cisma.
P. ¿Qué cosa es cisma?
R. El acto de tirarse las cucharas.
P. ¿Y vendrá pronto este?
R. Cuando se acabe el festín que está en los postres.
P. ¿Y dónde quedará entonces la moralidad y justicia?
R. En las personas de orden y decoro.
P. ¿Y qué reinado ocupará?
R. El de la verdad contra la farsa.
P. ¿Y cuál será el pueblo que prefiera el orden á la anarquía?
R. Todos los de España.
P. ¿Entonces, qué será de este belén?
R. Lo que de los animales muertos, irá al barranco de sus vicios á sepultarse comido de perros y buitres.

BUFONADAS.

El general Izquierdo no ha recibido este año el día de los Reyes.

Es una lástima.

Sentimos que no reciba este año, porque otros ha recibido y bien.

*
**

El ministro de Hacienda dicen que está buscando medio para cubrir el déficit.

Peró señor ¿tiene más que echarle tierra?

A pesar de que mejor sería que se cubriera él la cara con las manos y se fuera donde no le vieran ni los del Ateneo.

*
**

La crisis está aplazada.

Los progresistas no saben como dejar el mango de la sarten.

D. Juan Prim se ha declarado inamovible.

Resúmen: que no entendiendo estos ministros ni de votos de censura, ni de desaires ni de directas, necesitan un escobon.

Pues no haya miedo, que la escoba vendrá.

*
**

Ayer hubo recepción en el real palacio.

S. M. interina recibió á los altos funcionarios.

Otro día estos señores lo recibirán á él.

Esta es una época en que todos los liberales reciben.

*
**

El Imparcial dice que la otra tarde oyó el regente dos tiros en el Retiro, y que una bala le pasó cerca de la cabeza.

Estos serían algunos cazadores de reses ó de conejos.

No puede atribuirse á otra cosa en estos tiempos de caza por mayor y menor.

*
**

La Política viene abogando de nuevo por la *jarambelosa* candidatura de Montpensier.

Estos unionistas siempre están ó comiendo ó gritando. Con todo; nos parece que si *La Política* tiene hambre, lo que es con Montpensier no ha de comer más que naranjas ágrías.

*
**

Va á publicarse una novela titulada *El matrimonio civil*.

En efecto, el matrimonio civil no puede ser más que una novela de Ruiz Zorrilla.

*
**

Estos días se habla mucho de dictadura.

No creemos que Prim pueda ser dictador más que de alguna carta.

Sin embargo, ni aun esto puede ser porque ya ha entregado la carta.

*
**

En Alcoy, Rota, Elche y otros puntos ha habido desahogos liberales durante las elecciones.

Ha habido heridos y medio muertos, pero se han curado con los derechos individuales y el himno de Riego.

Continuará la enfermedad y las curas.

*
**

Dice un periódico que Figuerola va á bajar al 10 por 100 el descuento de los empleados que figurarán en el presupuesto á razón del 20.

Sin embargo, si los empleados tienen las *entraditas* de que nos habla Llagostera, bien pueden pagar algo más.

De todas maneras entre progresistas anda la honra y el bolsillo.

*
**

Las Cortes han suspendido sus tareas hasta nueva orden.

Esto era natural estando el país arreglado y todos como en una balsa de aceite.

Lo que es las Cortes estas no se dirá que son un corte de chaleco, pero podrá decirse que son los camelos en Cortes.

*
**

A la guardia civil le han dado carabinas de aguja.

¿Si tendremos *costura* pronto?

*
**

La Esperanza trae un artículo titulado: *Están verdes*.

Se dice que Ruiz Zorrilla ha recogido todos los ejemplares de ese artículo.

*
**

Ignorábamos que el ministerio de la Guerra tuviese afinidades con el puerto de arrebatcapas; pero ya no cabe duda de que en ambos lugares corren los mismos vientos.

Díganlo sino los dueños de las capas que han sido arrebatadas en las oficinas de dicho ministerio.

*
**

Si se atiende al parecido, cara de pastel y sello de correos son una misma cosa.

Si nos fijamos en que el gobierno ha querido representar á la libertad en los nuevos sellos, libertad y pastel significan lo mismo.

No nos ofendamos, pues, los liberales cuando nos llamen pasteleros, porque el gobierno ha convertido oficialmente la libertad en un pastel.

*
**

ÚLTIMA HORA.

Continúa la crisis.

La situación está muy malita. No come más que pasteles.

Sin embargo, no se hará esperar la Extremaunción.

ANUNCIO.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores dos preciosos opúsculos titulados *Preservativo contra el protestantismo*, escritos por Ramon Orozco y Juan, canónigo de Barbastro. Son dos obritas puestas al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas, puesto que se venden el primero á medio real, y el segundo, que lleva por título *Vindicación de la Virgen Santísima*, á siete cuartos. Para adquirirlos dirigirse á la librería de Olamendi, MADRID, ó á la administración de RIGOLETO.